

Al igual que Descartes de todo dudo.  
En lo relativo experimento  
la imposibilidad de lo absoluto.

### UN CUENTO PARA LOS QUE CREEN Y PARA LOS QUE NO

Al caer la tarde maestro y discípulo se sentaron sobre una roca al borde de un acantilado donde el mar descargaba sus iras. El maestro había estado todo el día hablando sobre la importancia de los VALORES UNIVERSALES, y quiso saber si su alumno lo había entendido.

.- ¿No crees que tener Valores ayuda al ser humano a mejorar la convivencia?  
-Preguntó el maestro-

.- Es que aún tengo dudas - respondió el discípulo - Siendo yo uno, tengo mil caras: puedo ser un padre amable y entregado, pero también un ser frío y distante si algún contratiempo me domina. Puedo ser un compañero leal y solidario pero también dejarme llevar por rumores malintencionados de alguien sin escrúpulos. Creo que el ser humano no debe matar; pero si alguien daña a los míos me volveré primario y violento. Creo que la justicia debe prevalecer sobre los intereses particulares, pero si otros ponen en riesgo mis privilegios, aceptaría que la balanza se inclinara a mi favor.

Se maestro, que los valores son necesarios para convivir, pero ¿Quién hay puro de corazón? ¿Quién tan ecuánime y sabio que sepa cómo actuar en cada momento movido por un recto proceder?

El maestro sintió una profunda tristeza, pues el esfuerzo de sus argumentos no había servido para que aquel ignorante interiorizara la profundidad de sus enseñanzas. En aquel momento la tierra tembló y la roca donde descansaban se deslizó sobre su base empujando a los dos hombres al precipicio. Se detuvo justo al borde del acantilado y el maestro consiguió asirse a un saliente del risco que quedó sujeto aún, mientras el discípulo se abalanzó sobre su brazo esperando que el otro consiguiera elevarlo.

.- ¡Suéltame -bramó el maestro- o conseguirás que los dos nos matemos!

.- ¡No lo haga -imploró el discípulo- tengo dos hijos y una esposa que me esperan, soy joven y aún tengo mucha vida por delante. AYUDEMÉ!

El maestro, atenazado por el miedo, no lo escuchó y se agitaba intentando zafarse del peso ajeno. Un nuevo temblor de tierra consiguió desprender definitivamente la roca y ambos cayeron al mar. Fue entonces el maestro el que suplicó ayuda

.- ¡No se nadar! - gritaba luchando contra las olas, hundiéndose a cada lamento. El joven, intrépido y fuerte se lanzó a su rescate sin pensarlo. Tras un ingente esfuerzo consiguió arrastrar a su compañero a una cala cercana donde los dos hombres llegaron abatidos. Respiraban agitadamente, en un intento por recuperar la vida que ambos habían estado a punto de perder. Después de un largo silencio se miraron profundamente.

El joven pensó que el tenía valores que nunca había soñado.

El maestro en cambio comprendió que es muy complejo poner en práctica la coherencia de los valores en los que él creía creer.

